

PRECIOS DE SUSCRICION.

En esta Ciudad, Capital de la
Provincia (un mes). 1 peseta.
En el resto de la Provincia y
Península (un trimestre) 3 »
En el Extranj.º y Ultramar (id.) 5 »

LA OPINION

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administracion de este periódico
calle de la Cruz Verde número 21
y en la Imprenta del mismo Cas-
tello, 51.
El pago de la suscripcion será anticipado.

PERIÓDICO POLÍTICO Y DE INTERESES GENERALES.

Santa Cruz de Tenerife 15 de Setiembre de 1885.

LA OPINION

LA CUESTION PALPITANTE.

A la fecha en que escribimos, continúa sin haber alcanzado una definitiva resolución el ruidoso asunto de las Carolinas, en el cual tan vivamente interesada se halla la honra nacional. Todo induce, ciertamente, a creer que la cuestión habrá de resolverse en sentido favorable á los clarísimos derechos de España; todo induce á creer que la primera calaverada de los alemanes, como llama Adolfo Llanos al acto verificado por los germanos al apoderarse de la isla de Yap, no implicará por esta vez la realizacion de la doctrina sustentada por el poderoso Canciller *la force prime le droit*; pero de todos modos, lo cierto es que sin duda por la distancia á que nos hallamos de los centros diplomáticos, nos es imposible formar juicio exacto acerca de como esa definitiva resolución viene elaborándose, á lo cual contribuye seguramente el laconismo desesperante con que el telégrafo nos va indicando las diferentes fases que la cuestión presenta.

El 10, por ejemplo, del que cursa, y á las 11 de su mañana nos dió la Agencia Fabra la grata nueva de hallarse el crucero *Velasco* fondeado en aguas de Yap y de haber tocado en Manila la cañonera alemana *Illis* de paso para Singapoore; hechos ambos que para nosotros implicaban el reconocimiento por parte de Alemania de la soberanía que ha dos siglos sustentamos sobre las Carolinas, dado que la *Illis* fué el buque que cometió el atropello de arbolar la bandera imperial en aquel peñazo del territorio español. — Pues bien, el mismo día 10, pero unas cuantas horas más tarde, la propia Agencia telegráfica nos hizo saber que en la contestacion enviada á Alemania por el Gabinete español se detallaban los derechos de España sobre las Carolinas. No sabemos si nuestra convicción profundísima acerca de la existencia innegable de esos mismos derechos, ó nuestro veheméntísimo deseo de ver ultimado favorablemente á España ese desdichado asunto, nos hacen encontrar una flagrante contradicción entre una y otra noticia. Por que la cosa se nos antoja por todo extremo clara: si Alemania se posesionó de Yap creyéndola terreno mostrenco, y ante la exposición de las reclamaciones de España, reclamaciones que tuvieron necesariamente que fundarse en la demostración de derechos incontrovertibles, dió orden para que se retirara de aquellas aguas el buque que ejerció el acto de la posesion, no alcanzamos á comprender la necesidad de exponer *á posteriori* lo que entendemos que determinó el acto de abandono de la isla por parte de los alemanes.

De las demás noticias que acerca del mismo importante particular nos ha anticipado el cable, parece deducirse que un instituto tan importante como el de la marina no se halla conforme con la marcha que el Gobierno ha seguido en el asunto, porque claro es que si la conformidad existiera no se habrían presentado las dimisiones de que el Consejo de Ministros se ocupó el referido día 10. — Y aquí nos viene á la memoria que días atrás la propia Agencia nos comunicó la noticia de haberse ordenado sugetar á Consejo de guerra á los comandantes de los buques *San Quintín* y *Manila*, enviados á Yap desde los primeros momentos que se supo el acto intentado ó realizado por Alemania. ¿Tendrán relacion entre si estos dos hechos? ¿Habrásido el segundo consecuencia del primero?

Hé aquí lo que no sabemos y lo que más y más nos sumerge en un mar de conjeturas; por que ni los antecedentes honrosísimos de nuestra marina, ni los particulares de los señores España y

Pinzon, comandantes de los referidos buques, nos hacen sospechar que tan distinguidos jefes de nuestra armada se apartaran de las instrucciones que al partir para las Carolinas debieron comunicárseles.

Este será uno de los misterios que nos aclare el correo cuando llegue, dándonos la luz necesaria á disipar las lóbregas oscuridades en que vivimos.

Mientras tanto y lógrese ó no se logre llegar en el más breve espacio de tiempo á la definitiva resolución del asunto que nos ocupa, nosotros desde estas lejanas soledades del Océano, unimos nuestras escitaciones á las más autorizadas de la prensa peninsular, á fin de que siga atendiéndose preferentemente á la defensa de nuestras extensas costas, dado que de un momento á otro puede surgir un incidente de carácter internacional análogo al de las Carolinas, y debemos por lo tanto estar prevenidos para toda clase de eventualidades.

Si vis pacem para bellum.

LA NOTA DE 1875.

Como tanto se ha hablado de ella en periódicos y en telegramas, y en ella parecen fundar Alemania ó Inglaterra ciertos derechos, creemos conveniente reproducirla.

Está suscrita por el ministro de Alemania que habita en Madrid al venir la restauracion, y fué dirigida á D. Alejandro de Castro, á la sazón ministro de Estado; dice así:

«Madrid 4 Marzo, 1875.

Señor ministro:
Por informes del consulado alemán en Hong-Kong, el gobierno imperial ha tenido noticia de que el cónsul español en aquel punto, con motivo de la negativa á satisfacer los derechos de aduana del buque mercante alemán *Coervan* en las islas Palaos, expuso la pretension de estender la soberanía y jurisdiccion aduanera de España al supuesto territorio de las islas Carolinas, y con especialidad de la Palaos, en tanto que hasta el presente dichas islas están consideradas por el mundo comercial como que no pertenecen á ninguna potencia civilizada, y han sido siempre libremente visitadas por los buques de Alemania y de otros Estados.

Con arreglo á los principios generales del moderno derecho de gentes, el gobierno imperial no se encuentra en situacion de reconocer la soberanía sobre aquellas islas, como la reclama el cónsul español en Hong-Kong, en tanto que esa soberanía no sea sancionada por un tratado, ó al menos establecida de hecho.

Además, no se conoce ningun tratado relativo á las posesiones españolas en el Océano Pacífico, en que se mencione á las islas Carolinas ó Palaos, ni el consulado en Hong-Kong invoca como argumento una ocupacion efectiva; esto es, una instalacion administrativa con la cual haya indicado España la voluntad de ejercer su soberanía sobre las Palaos.

Por el contrario, consta por afirmaciones dignas de todo crédito, que el Archipiélago ha sido visitado desde hace muchos años, y sin que nadie haya puesto obstáculos, por buques mercantes de todas las naciones, y que, con excepcion de Inglaterra, ninguna potencia ha mandado allí buques de guerra. Resulta asimismo el hecho de que no existen funcionarios españoles en las islas Palaos ni en las Carolinas, y de que, por tanto, no existe administracion española.

El gobierno alemán cree poder esperar que la reivindicacion de soberanía sobre las Carolinas y Palaos reclamada por el consulado español en Hong-Kong, no obedece sino á una interpretacion errada de sus intrucciones.

Habiéndome encargado el gobierno imperial de llamar la atencion de V. E. sobre este punto y de añadir que no puede reconocer, por las razones antes expuestas, que tenga fundamento la reclamacion del cónsul español en Hong-Kong, tengo el honor en nombre de mi gobierno, de expresar la confianza de que el español tendrá á bien ordenar á sus autoridades coloniales y á los comandantes de buques estacionados en las aguas de dichas islas, lo mismo que á sus cónsules en el Asia Oriental y en Polinesia, que no pongan ningun obstáculo al tránsito directo de los buques y al comercio de los negociantes alemanes en aquellas islas.

Recibid, etc.—*De Hatzfeldt.*
En el análisis de esta nota, *El Liberal* advierte con mucha lógica, que el mismo hecho de su incontestacion por el gobierno, demuestra dos cosas: primera, que el gobierno español, seguro de sus títulos para ejercer la soberanía en las islas del Archipiélago de las Carolinas, no dió importancia alguna á la nota del conde de Hatzfeldt; segunda, que si Alemania, pasada aquella reclamacion motivada por la cuestion del buque mercante *Coervan*, no insistió en sus reclamaciones, es por el convencimiento de que no tenía ningun motivo serio para negar la soberanía de España en las Carolinas.

IMPORTANTE ARTICULO DEL «TIMES».

OTROS PERIÓDICOS.

Los periódicos más acreditados de Europa dedican hoy lugar preferente y atencion suma á la cuestion hispano-germana sobre las Carolinas. *Le Temps* le dedica por entero su *Boletín político*, y la *Revista política de La Independencia Belga* no habla de otra cosa. Todos vienen con temperamentos de paz; pero demostrando que el incidente no es para mirado con indiferencia y con juicio unánime en favor de España. Véanse los textos:

«Sería imposible negar—dice el *Times*—en el presente estado de la controversia, que los dos gobiernos sienten vivísimos deseos, de apropiarse el uno, y de retener el otro, la posesion de las Carolinas; pero también sería imposible negar que las pretensiones expuestas por Alemania pueden ser nada más que el preludio de alguna otra reclamacion que luego formulara á cambio de renunciar á esta primera.

No obstante el gran poder militar de Alemania, España, por su posicion geográfica, está casi segura de todo ataque, y hasta en las islas de su propiedad puede ser más fuerte que su adversario.

Es imposible asegurar que la paz ha de prolongarse indefinidamente ni aun entre las naciones más civilizadas; pero en este caso el peligro es tan pequeño que casi es inconcebible un *casus belli*. Si Alemania ó España se propusieran algun fin, declarándose la guerra, el caso sería muy diferente; pero la verdad es que al presente, el interés de las dos naciones parece estar en mantener la paz.

Es de todo punto evidente que Alemania sienta casi enfermiza ambicion de posesiones coloniales, porque las considera como mercados comerciales que deben fomentarse y cultivarse, pero aun cuando estos sentimientos estén escusados en el deseo del gobierno de fomentar las empresas industriales, no puede suponerse que un grupo de islas del Océano Pacífico, no habitadas sino por salvajes, y no produciendo casi más que cocos, por esto pueda justificarse un rompimiento serio.

Es, por lo tanto, muy probable que Alemania proponga someter la cuestion á un arbitraje, que no tendría más dificultades que las que surgirían de la posibilidad de que el sensible amor propio de España se considerara herido, por entender que se intentaba privarla de lo que el pueblo considera, acertada ó erróneamente, como indudable propiedad de su corona, y en este caso rehusará la proposicion, declarando que el intentar apropiarse las Carolinas es un acto injurioso, y por lo tanto, no puede ser asunto de arbitraje.

Después examina el articulista algunos de los argumentos de mejor derecho aducidos por la prensa de España y contestados por la de Alemania, la *Gaceta de la Alemania del Norte*, que es órgano oficioso de Bismark, principalmente, y dice:

«Ni uno ni otro (ni lo que ha dicho la prensa española ni lo que ha contestado la alemana) es

concluyente ni correcto en absoluto. La bula del Papa Alejandro VI dividiendo el Nuevo Mundo entre España y Portugal, en que se basa el derecho de España, indudablemente es argumento que prueba demasiado y que no queda destruido diciendo que Alejandro VI murió antes que las islas fueran descubiertas.

La division consistía en una línea sobre un mapa y no enumerando territorios; y por lo tanto, si aquella bula tenía fuerza y era válida, podía ser aplicada á los territorios que en lo futuro se descubrieran.

El argumento, pues, del periódico alemán, es manifiestamente ridículo.»

Reconoce el *Times* que el grupo actual del Archipiélago, ahora llamado Carolinas, fué descubierto en 1528 por el español Alvaro de Saavedra; que las Palaos fueron descubiertas por Drake en 1579, y que otro español, Lezeano, en 1686, dió el nombre de Carolinas al tercer grupo en honor de Carlos II.

Niega el autorizado periódico que la presencia de los misioneros en un país salvaje de derechos de soberanía; y señala el peligro que la teoría tendría en este caso, porque en las Carolinas hay establecidos misioneros de los Estados Unidos desde 1851, y, por último, trata del último argumento aducido por la *Gaceta de la Alemania del Norte*, sobre el cual deben fijarse nuestros lectores, porque ese argumento parece ser el de más fuerza y el que sirve de apoyo á la actitud de Alemania.

«Se ha recordado que en 1875 el conde Hatzfeldt y Mr. Layan en nombre de Alemania é Inglaterra, protestaron contra las pretensiones de España sobre las Carolinas. No tenemos noticia de esto, pero si existe esa protesta, ella prueba que las pretensiones en cuestion eran bien conocidas por el gobierno alemán, el cual, por lo tanto, no puede alegar que las ignoraba.

Siendo este el caso, hubiera sido más cortés Alemania avisando á España de que deseaba anexionarse aquellas islas; y la omision de esta cortesia es muy de sentir, á menos que Alemania tuviera preconcebidos otros propósitos. Cuales puedan ser esos propósitos, suponiendo que existan, es cosa difícil de conjeturar, y casi imposible de descubrir. Las islas Carolinas, segun hoy quizá como pieza en el juego político de Europa; y si es así, su verdadera relacion con las otras piezas del tablero es un problema que resolverá el tiempo.»

Concluye el articulista con otras reflexiones sobre las ambiciones coloniales de Alemania, y sobre las causas que han de concurrir para que un país llegue á tener verdadero poderío colonial, que no se alcanza si no con el tiempo, y con el esfuerzo de muchas generaciones; aconsejando para acabar á Alemania que si quiere realizar sus anhelos coloniales, no se olvide de practicar la paciencia, que es una de las virtudes relevantes de su raza.

Le Temps dice que por lo que se ve, «en Berlin no se había previsto la conncion que produciría en España la toma de posesion por Alemania de una isla de las Carolinas.»

«La cancelleria berlinesa—añade—tiene poca esperiencia en política colonial, para haber previsto el amor de un pueblo cuyas tradiciones coloniales es su gloria principal.

No se había creído sin duda que el establecer una soberanía extranjera en un insignificante islote de la Micronesia, hiriera vivamente el amor propio de una nacion que no tiene intereses materiales ni comerciales sobre el territorio en litigio. Se había creído mal. El orgullo nacional ha hecho explosion en la Península, y se ha manifestado con meridional pasion...»

Consigna luego el periódico francés, más obligado á la sobriedad que ningun otro, no solo por escribirse en la capital de Francia, sino por su merecida fama de templado y sensato, «que el motivo del conflicto que amenaza entre Alemania y España, se presenta en condiciones bastante confusas.»

Narra sin comentario, aunque con finísima ironía para Alemania, las notas cambiadas en la negociacion, en la que Alemania dice que se establece en las Carolinas porque ignoraba que tuvieran dueño, á la vez que protesta de su amistad á España; y termina diciendo que la conferencia de Berlin acordando que «no habría soberanía donde no existiera ocupacion y explotacion del territorio», formulaba quizás sin saberlo una máxima socialista.

La Independencia Belga después de reflejar exactamente la agitacion que ha producido en España la conducta de Alemania, añade:

«Es imposible que el gobierno resista semejante impulso de la opinion pública; y lo particularmente grave, es que no es un movimiento ficticio; es una explosion del sentimiento patriótico y del orgullo nacional, que por encanto ha borrado todas las divisiones políticas y formado unanimidad absoluta entre todas las facciones y todas las capas sociales.

No se ve como podrá resolverse pacíficamente

este conflicto sin retroceder Alemania. España está empeñada de tal modo en esta cuestión, que le sería imposible retroceder, y el Rey Alfonso no podría hacer fácilmente una concesión á Alemania.»

«Aguárdase—dice luego—de Alemania la nota complementaria, contestación á la segunda enviada por España; pero lo repetimos, esta contestación no puede ser dudosa, y á menos que Alemania cediera, el conflicto estallar á fatalmente.»

El periódico belga se fija también en la nota que Inglaterra y Alemania enviaron en 1875 protestando de las pretensiones de España sobre las Carolinas, y dice:

«La Gaceta de la Alemania del Norte no ha estado muy feliz recordando esta nota; pues si ya se ha formulado una protesta á este propósito, ello era razón de más para no ocupar arbitrariamente las Carolinas; haciéndolo, Alemania sabía bien que tropezaría, si no con los derechos, por lo menos con la protesta de España. Del mismo modo debía saber que no se apoderaba de una *res nullius* á la disposición del primer ocupante, y sin embargo, esta es la tesis jurídica que la prensa alemana defendía al principio del incidente.»

También el *Diritto* trata del incidente hispano-alemán en preferente lugar, y deduce, en resumen, de la actitud de España, que «si el gobierno persiste en su enérgica resistencia, no será improbable una prudente retirada de parte del canciller de hierro.»

(El Correo.)

SECCION PROVINCIAL.

El telégrafo nos ha anunciado el nombramiento del Excmo. Sr. Teniente General D. Buenaventura Carbó y Aloy, para el mando superior militar de estas islas, vacante por dimisión del señor Chinchilla.

Aplaudimos sin reserva dicho nombramiento que recae en persona que como el General Carbó no solo goza de una merecida reputación en la milicia, sino que conoce perfectamente el país al cual ha sido destinado y en el que sus recomendables prendas le han proporcionado generales simpatías.

Al acercarnos á averiguar lo que hubiese ocurrido en el particular de que se ocupa nuestro colega *El Memorandum* en uno de los sueltos de su último número, se nos ha manifestado en la Administración Principal de correos lo siguiente: que en todas las oficinas del Estado hay horas señaladas para servir al público y no hay derecho á exigir que dicha Administración permanezca abierta día y noche; que todos los días se abre la reja á las 9 de la mañana y se cierra á las 4 de la tarde, volviéndose á abrir para el despacho del público siempre que hay correos extraordinarios: que cuando dicha reja se halla abierta, tiene el público derecho á pedir y á entregar su correspondencia, pero cuando aquella está cerrada, cuando los empleados han salido en las horas de comida ó descanso, el público debe comprender que han pasado las horas de despacho, quedando el buzón para el servicio; y por último que el público sabe y la Administración de *El Memorandum* no debe ignorarlo, que los días vísperas de la salida de los vapores correos de Cádiz, no solamente se hallan abiertas las oficinas las horas ordinarias, sino que los empleados del ramo permanecen en ellas hasta las 11 de la noche y vuelven á la mañana siguiente desde las 6 hasta las 8, hora en que se cierra la balija.

Competentemente autorizados, debemos manifestar que ninguno de los telegramas enviados á la Agencia Fabra por su representante en esta Capital desde el 18 al 25 del pasado, ha visto la luz pública en los periódicos de la corte en la forma en que le fueron dirigidos. Ni un solo despacho ha dejado de sufrir importantes modificaciones.

El referido representante prefiere hacer la presente manifestación á sin cerarse de las intenciones que hipotética pero piadosamente se sirve atribuirle un omnipotente periódico de Las Palmas de Canaria, que sin duda atribuye á los demás aquello mismo que no dudaría hacer.

En una serie de sueltos se ocupa nuestro colega *Las Novedades* del artículo que escribimos contestando al que nos dirigiera bajo el título de *En desacuerdo*.

El colega republicano, como era natural que lo hiciera, no nos ha dicho el objetivo que persigue con la conducta

que viene siguiendo y aconseja á los demás en el asunto, motivo de su desacuerdo. Nosotros hemos sido más explícitos: reproduciendo nuestra enérgica protesta por el incalificable atropello del 19 de Agosto, hemos manifestado con entera franqueza que en nuestro sentir procede prestar apoyo, no á D. Eduardo Zamora y Caballero, sino á la autoridad superior civil de la provincia, sea quien sea y llámese como se llame, que se halle dispuesta á adoptar y adopte medidas que tiendan á la conservación de la salud pública en esta provincia.

Sobre este, que es el punto principal y único de la cuestión, *Las Novedades* está en desacuerdo con nosotros; pero sus sueltos, por más ingeniosos que sean, no han logrado convencernos de que no venimos procediendo en perfecta conformidad con las aspiraciones unánimes del país en punto tan trascendental é importante.

Quédese, pues, *Las Novedades* con su opinión, que también nosotros nos quedamos con la nuestra; esto es: dispuestos á apoyar las medidas que encaminadas á conservar la salud pública adopte el señor Gobernador civil, á quien no conocemos sino de nombre y con quien no hemos siquiera cruzado un saludo.

Por consecuencia, suponemos, de la aparición del cólera en Cádiz, el vapor-correo de las Antillas ha dejado de hacer el 13 del corriente su acostumbrada escala en el puerto de Las Palmas.

Por esta razón dejamos de dar en este número á nuestros abonados el acostumbrado alcáncel de noticias.

Ayer por la mañana zarpó de este puerto con destino á la Madera y después de haberse provisto de carbon, aguada y viveres, la corbeta de guerra noruega *Ellida*, que ha permanecido una semana en estas aguas.

Al recibirse aquí las primeras noticias del acto verificado por los alemanes en las Carolinas y conociendo las órdenes que se habían dictado para poner la plaza en estado de defensa, nuestro querido amigo el Comandante de Ingenieros D. Juan V. Bethencourt y Clavijo, que ha meses se halla entre nosotros en situación de supernumerario, se presentó al Capitán General del distrito ofreciéndole sus servicios. Consultado el Ministro de la Guerra, y aceptado su meritorio ofrecimiento, á nuestro citado amigo se ha encomendado, según se nos asegura, la ejecución de alguna de las obras que han de construirse en esta plaza.

Días pasados se dijo que nuestro colega *El Memorandum* había sido denunciado á los tribunales de justicia, y aun el mismo apreciable colega se hizo eco de semejantes rumores, aunque dudando de la certeza de la noticia.

El tiempo ha pasado y según nuestros informes la noticia no se ha confirmado.

Lo celebramos; y en caso de que la denuncia hubiere existido y se incoare el procedimiento, deseamos la más pronta y completa absolución á nuestro compañero en la prensa.

Ayer se verificó con mayor ostentación y lucimiento que en años anteriores la festividad del Santo Cristo de los Dolores, patrono de la Capilla del Hospital Militar, que se venera en la Parroquia Castrens del Pilar de esta Plaza.

Después de la función religiosa que tuvo lugar por la mañana con asistencia de un número considerable de fieles, salió por la tarde y recorrió la acostumbrada carrera, la procesión de la Santa Imágen á la cual acompañaron diferentes comisiones militares y un piquete y la banda de música del Batallón provisional.

Al regreso de la procesión y después de cantada la letanía de los santos, ocupó la sagrada cátedra el Ilmo. Sr. D. Florentino Montañez y Blasco, Penitenciario de la Santa Iglesia Catedral de Tenerife, y pronunció un brillante y elocuente discurso digno del objeto á que se dedicaba y de la justa reputación del orador.

Felicitemos al digno párroco del Pilar por la solemnidad de la fiesta religiosa de ayer.

Acerca de la llegada á Las Palmas del vapor español *Anita Vidal Sala*, dice un periódico de dicha ciudad lo siguiente:

«Procedente de Barcelona, Marsella, Mahón y Costa de Marruecos, fundó el mártir en este puerto el vapor español *Anita Vidal Sala*, á la consignación de D. Salvador Cuyás y Prat. Conduce artículos para este comercio y 1 pasajero de tránsito. Habiendo sufrido en Mahón la cuarentena de rigor, fué admitido el buque á libre plática, previas las siguientes precauciones higiénicas: se han practicado fumigaciones clóricas en los departamentos de la bodega, cámaras de oficiales y maquinista y rancho de los tripulantes, quedando espuestas á la acción de dicho gas todas las ropas de uso y de cama de los mismos. La ropa sucia fué sometida á la acción del vapor de las calderas y luego lavada. También se han ejecutado bañeros, ventilándose los efectos y departamentos después de fumigados. La carga toda que conduce para este puerto se ha trasladado al lazareto donde sufrirá un tratamiento escrupuloso de espurgo, fumigaciones y ventilos durante siete días. Estas noticias las hemos adquirido en la Dirección de Sanidad.»

También á este puerto llegó el indicado buque días pasados, siendo llevada al lazareto la carga que conducía y expurgada y fumigada en las nuevas estufas construidas al efecto.

Cuántas medidas se tomen con buques, como el que nos ocupa procedentes de puertos infestados por el cólera, nos parecerán pocas; pues sabido es como y de que manera se hacen por lo general las cuarentenas en nuestros lazaretos sículos.

Por ello nos permitimos recomendar los casos análogos que ocurran, al reconocido celo del Director de Sanidad de este puerto.

Nos escriben de Tacoronte que se hacen grandes preparativos para la fiesta del Cristo que debe tener lugar el 20 del que cursa.

Sin que nos opongamos á que se divierta todo aquel que tenga humor para hacerlo, ya hemos dicho que en nuestro pobre sentir, bien podrían dedicarse este año al saneamiento de las poblaciones las cantidades que se destinan á las diversiones públicas.

Pero puesto que hay fiesta, nos alegraremos de que esté tan concurrida y animada como es uso y costumbre en Tacoronte.

Escrito el primer fondo del presente número llegan á nuestras manos los telegramas de Fabra fechados ayer y hoy, en uno de los cuales se dice que Alemania, prescindiendo de lo ocurrido en Yap, insiste en que se someta al arbitraje de una tercera potencia, el esclarecimiento de la soberanía de España en las Carolinas.

Cada vez entendemos menos lo que viene pasando en este enojoso asunto, ó acaso, sospechamos entendiéndolo tan completamente, que no nos atrevemos á dar crédito á nuestras propias impresiones.

Rechazado desde un principio el arbitraje por España ¿es natural que se avenga á aceptarle ahora? ¿Cabe el arbitraje en asunto tan claro y evidente como es el de la soberanía de España sobre las Carolinas? ¿Será el arbitraje el medio hipócrita que quiere emplear Alemania para arrancar á España una parte de sus dominios?

Desgraciadamente hasta la llegada del correo del 20 no podremos apreciar debidamente estas graves cuestiones para la honra y la dignidad de nuestra nación.

Otro de los telegramas últimamente recibidos consignan la decisión de Inglaterra de hacer causa común con Alemania en el asunto de las Carolinas.

Esto ya es más comprensible: esto se halla perfectamente dentro de las costumbres diplomáticas de Inglaterra: esta debe ser cuestión de números; cuestión de tanto por ciento. Se trata de España, se trata de una nación pobre, y la poderosa Inglaterra, la humanitaria Albion, no duda en ponerse del lado del poderoso amenazando á España para obtener de ella un tratado favorable á sus intereses comerciales.

Con Rusia que se presta á invadir el imperio de las Indias, mucha cortesía, mucha parsimonia, mucha nota diplomática: con España, ya es otra cosa.

Adelante, pues: no hay plazo que no

se cumpla ni deuda que no se pague. España antes que humillarse á los omnipotentes de la tierra, luchará como buena defendiendo su honra mancillada.

Se ha repartido el núm. 16 del año XIX, del acreditado periódico del bello sexo, *La Guirnalda*, cuyo sumario es el siguiente:

GRABADOS.—Cuadro de malla guipur.—Iniciales para ropa blanca.—Puntilla bordada sobre tul.—Fichú de batista.—Cuello fichú.—Banqueta para sala.—Dibujo para la banqueta.—Eneje irlandés.—Peinador con chaleco plegado.—Camisa para dormir.—Cuadrados bordados.—Medallón bordado.—5 grabados de *La Corte de Carlos IV*.

TEXTO.—Descripción de los grabados.—Revisión de modas, por Elisa S.—El deseo frustrado, por Catulo Mendet.—Método para aprender el francés, (lección XXXVIII), por J. C. de C.—Miscelánea.—Anexos de este número.—Almanaque de hombres ilustres.—Episodios Nacionales ilustrados: *La Corte de Carlos IV*, por B. Perez Galdós.

ANEXOS: 1.ª EDICION.—Pliego de dibujos para bordar, por M. Martínez.
2.ª EDICION.—Figurín iluminado.
3.ª EDICION.—Pliego de álbum.

VARIEDADES.

EPISODIOS DE LA ULTIMA GUERRA CIVIL

La sorpresa.

Corría el año de 1873 y regía los destinos de nuestra patria la República.

Las huestes del Pretendiente D. Carlos se habían levantado en armas en una gran parte del territorio peninsular. Entre las provincias que infestaban las facciones carlistas partidarias del retroceso político de la nación, se contaba la de Burgos, en la cual, si bien no eran numerosos los partidarios de la *santa causa*, había, sin embargo, algunas partidas compuestas de paisanos, sin uniforme militar, y con armas, la mayor parte, á más de antiguas, inservibles.

El teatro de las escursiones de los carlistas era primordialmente la sierra de Burgos y la ribera izquierda del caudaloso Ebro.

El objetivo de las operaciones de los voluntarios del Pretendiente, se basaba en aquel territorio, en cometer exacciones de todo género, promover el levantamiento del país en favor de su causa, y caer de improviso y cuando menos podía esperarse, sobre los pueblos francamente liberales ó sobre los que estaban flojamente guarnecidos por las tropas del ejército y los voluntarios movilizadas y nacionales, organizados estos últimos para defender los pueblos de su residencia.

No hay que decir que las partidas carlistas con esa sorprendente movilidad que ha caracterizado siempre á nuestros guerrilleros llenádoles de gloria en la legendaria guerra de 1808 contra el capitán del siglo, Napoleón I, recorrían las más lejanas distancias en el ménos tiempo posible. Así, por caso, se creía á tal partida en término de Villarcayo por haberlo noticiado algún confidente del ejército liberal, cuando, de repente, se aparecía á la vista causando la natural sorpresa. Entonces, si temía entablar un combate serio con sus enemigos, la partida desaparecía como el humo, no sin difundir la alarma en el ánimo de los moradores del pueblo disparando algunos tiros. Cuando la tropa del gobierno se lanzaba en su persecución, ya los carlistas solían haberse evaporado.

Tal era el carácter de la guerra en la provincia de Burgos.

El gobierno de la nación, para evitar las correrías y merodeo de las partidas carlistas en aquel territorio, predispués to por su amor á la causa de D. Carlos, había distribuido una regular fuerza del ejército en todo punto ó población de alguna importancia á fin de protegerlo, y también para, en combinación unas fuerzas con otras del propio ejército, batir y destrozár á los enemigos que se presentasen.

Formando parte de las tropas del distrito militar de Burgos, dos compañías del Batallón de N., al que yo pertenecía, se hallaban destacadas en la antigua ciudad de Frias, que ocupa una fuerte posición sobre elevada cima coronada por un vetusto castillo, propiedad en otro tiempo del duque del mismo título. Frias es una población de bastante

vecindario, pero de viejo caserío, y sus calles y plazas no pueden recorrerse sin pena y trabajo por sus pendientes y desigualdades. Más es una ciudad que ofrece una sólida defensa por que se destaca á una regular altura del terreno y tiene á modo de una muralla que cierra por completo su circuito. La importancia de Frias en caso de guerra en aquel país es incuestionable, porque, además de su ventajosa posición defensiva, es una de las llaves del Ebro, distante un kilómetro de la población y sobre cuyo río se levanta un puente de piedra, en cuyo centro hay una torre de defensa, aunque ineficaz para resistir los efectos de la artillería moderna, inaccesible para la infantería.

Cuando el que escribe estas líneas se hallaba con su compañía destacado en Frias, era aún un niño y á su imaginación juvenil se le aparecía todo rodeado de un prisma sonriente y encantador. Así, las impresiones que de sus primeros pasos en la vida militar recuerda, las tiene grabadas en la memoria de un modo indeleble, y al escribir estas letras espera tengan para el lector el interés que inspiran los hechos verdaderos y reales. El episodio que aquí escribe sobre la sorpresa de San Martín de Don en el valle de Tobalina, es, pues, un suceso histórico, pero de esos que mueren en el olvido si es que alguno de los que en él tomaron parte, y solo como entretenimiento literario, no lo da á conocer desarrollándolo ante el lector con las galas, más ó menos bellas de su ingenio. Porque, á la verdad, esos cuadros de la guerra que imponen al ánimo por su terrible realidad, tienen también una parte atrayente, puesto que revelan el estado del hombre en los momentos críticos en que lucha y puede recibir la muerte.

Dicho esto, entro ya en la esencia de este relato.

Era el día 11 de Noviembre del referido año 73, y en la ciudad de Frias se disfrutaba de una temperatura agradable, tanto, que no se sentía, ni frío, ni calor; la población y la tropa presentaba ese aspecto normal peculiar á la falta de sucesos; pero, á la caída de la tarde, la llegada de un confidente del ejército, que sin pérdida de tiempo se avistó con el comandante militar, hizo que, horas después, y cuando la po-

blacion estaba sumida en el silencio y atonía de la noche y la tropa dormía en sus alojamientos, hizo, repito, que hubiese una sensible transformación.

El confidente liberal había notificado al jefe militar de Frias, que las partidas carlistas de Ortiz, y curas Ayala y Hierro, reunidas, habían entrado aquel mismo día en el pueblo de San Martín de Don, distante unas cuatro horas de camino de la ciudad, y en número de 300 hombres, con el propósito de pernoctar en el mismo punto.

Comprendiendo el jefe la facilidad de una sorpresa en que el enemigo sufriese un terrible escarmiento, dispuso, dadas ya las doce de la noche, que los oficiales y sargentos, guardando un silencio absoluto fueran, casa por casa llamando sigilosamente á los soldados de sus compañías y mandándoles irse reuniendo, para formar, en la plaza Mayor de la ciudad.

Media hora después de avisar á la tropa, ésta se hallaba descansando sobre las armas en la citada plaza, pero sin dejar oír el menor ruido, sin fumar y sin nada que pudiese llamar la atención. El silencio era sepulcral y la noche con su densa oscuridad coadyuvaba al plan del comandante.

Después de dejar para la defensa de Frias por si fuese necesario, alguna fuerza, la pequeña columna de 150 hombres próximamente se puso en marcha previas las prevenciones del jefe de observar un orden absoluto, no fumar y andar guardando la formación, de cuatro ó de dos, según el terreno que había que recorrer lo permitiese, pero sin perder el contacto una fila con otra á fin de evitar el extravío de los soldados.

Pasado el puente del Ebro y ya en el terreno que se halla á la izquierda del caudaloso río, la tropa liberal caminaba por una comarca que simpatizaba, por lo menos, con la causa carlista. Así toda precaución para no ser notados por algun habitante del país que anticipándose hiciese inútil aquella operación nocturna, puede decirse era poca. El soldado marchaba como un fantasma y las tinieblas de una noche sin luna, apesar de su constante alegría, llevaban á su ánimo cierta tristeza propia en verdad de aquel momento, pues si bien ignoraba á donde se dirigía, adivinaba, no obstante, que se acercaba al peligro, pero á ese peligro

que, buscado durante oscura noche, se agiganta en la imaginación fantástica y soñadora del hombre meridional.

Durante aquella expedición, cuantos de ella formaron parte, andaban fijando tenazmente la vista en todo lo que se destacaba sobre el terreno; los árboles parecían enemigos y las casas de campo y caseríos el grupo de sus avanzadas; el más leve rumor llamaba la atención de todos y detenía nuestros pasos. Cerciorados, después, de que no había novedad, la columna seguía marchando, pero siempre con recelo. Así, serían las cinco de la madrugada, cuando el jefe ordenó hacer alto. Era que el pueblo de San Martín de Don se hallaba á la vista en una hondonada, rodeado de montes y bañado por su derecha por un pequeño río. El silencio continuaba inalterable. Los habitantes del pueblo y los carlistas excepto las guardias y centinelas, se hallaban entregados al descanso. Oíase sin embargo el alerta de los centinelas repetido de trecho en trecho alrededor del pueblo.

La vigilancia del enemigo podía comprometer el éxito de la sorpresa. Pero el animoso jefe liberal estaba dispuesto á todo y no temía con sus 150 hombres luchar con los 300 que mandaban los cabecillas Ortiz, Hierro y Ayala.

Después de algunos minutos de espera, la columna se distribuyó en la forma más conveniente para el ataque. Una sección descendió sobre el pueblo seguida á poco por la fuerza restante. Al oírse se nos había dicho á todos que el enemigo era inferior en número, que carecía de espíritu militar y que estaba desprevenido.

Con resolución avanzaba la vanguardia, y detrás, el grueso de la tropa.

La luz del día 12 de Noviembre comenzaba á iluminar el horizonte, pero aún se veía con dificultad.

La avanzada carlista veta marchar sobre su puesto una sombra grande, pero dividida en muchos bultos. Supuso era una partida de su gente, pero, por precaución, tomó las armas y dió un sonoro ¿quién vive? Al instante se contestó que fuerzas de D. Carlos. Sin embargo, desconfiaron los facciosos y mandaron hacer alto para reconocerlas. Entonces, y no siendo posible ya por más tiempo el ocultar el verdadero objeto de la presencia allí de aquella

tropa, se rompió el fuego y, como por encanto, las cornetas, hasta aquel momento mudas, dejaron oír el bélico y entusiástico toque de carga á la bayoneta.

La avanzada carlista, después de disparar algunos tiros, se puso en fuga.

El pueblo vióse en breve cercado casi por completo, pero antes hubo algunos minutos de combate, por que los carlistas aunque estaban entregados al sueño en el primer momento, se vistieron velozmente, y previa una pequeña resistencia encomendaron su salvación á la fuga.

Cuando los soldados liberales entraron en San Martín, era de ver el aspecto del pueblo: los carlistas á medio vestir, muchos en camisa, abandonando morral, y algunos hasta el fusil, corriendo á la desbandada á fin de salvarse escabulléndose por los montes. Los cabecillas, y sobre todo los curas trabucaires, que algunos iban en aquellas partidas, no fueron los últimos en huir dejando hasta la sotana.

Los vecinos del pueblo, hombres, mujeres y niños, presenciaron la sorpresa llenos de pavor, pero pronto se tranquilizaron al observar el buen comportamiento y alegre rostro del soldado que siempre, hasta en las circunstancias más terribles, aparece bueno y generoso.

Triste despertar fué, en verdad, el de los carlistas y vecinos de San Martín aquella madrugada, así que unos huyeron despavoridos sin aguardar á ver que enemigo tenían en frente y los otros se asomaban á las puertas y ventanas de sus casas trémulos y asustados.

Aquella sorpresa de San Martín no dió el buen resultado que podía esperarse, pero sin embargo se cogieron algunos prisioneros al enemigo, que escuso decir, fueron respetados, cogiéndose también armas, municiones, equipos, boinas y muchísimos corazones de Jesús con la siguiente inscripción: *Detente bala, que el corazón de Jesús está conmigo.*

Lástima grande que en nuestra historia se registren guerras civiles en las que hermanos pelean contra hermanos dejando tras de sí un rastro de sangre.

Un Officier de l'Armée Espagnole.
Santa Cruz, 14 Setiembre 1885.

«esclavizar á España, y que tenía necesidad de comprimir rápida y energicamente su alzamiento si había de conservar aquel prestigio que tenía en cadenas las demás naciones al yugo imperial. Dió orden á los ejércitos vencedores en Prusia de encaminarse á la Península, y pidió al Senado 160.000 hombres de las conscripciones del año 6 al 10.» El mensaje que Napoleón mandó al Senado con este objeto, y en el que exponía las causas que motivaban la guerra contra España, fué contestado por aquel alto cuerpo legislativo diciendo que aquella guerra era política, justa y necesaria. A tal extremo había llegado la degradación del Senado francés, continuador de la indigna conducta de aquellos que en la antigua Roma prosternábanse ante los Césares mendigando sus halagos. El 25 de Octubre el emperador francés, en un discurso pronunciado en el Cuerpo Legislativo dijo: *«Parto dentro de pocos días á ponerme yo mismo al frente de mi ejército, coronar con la ayuda de Dios en Madrid al rey de España, y plantar mis águilas sobre las fortalezas de Lisboa.»*—He aquí en pocas palabras condensada toda la política de Napoleón I; para él significaba bien poco la conquista de una nación. Empero engañábase en sus proyectos liberticidas contra España; desconocía los resortes que ponen siempre en movimiento á sus hijos: la independencia patria. Como consecuencia de su engaño, que le hacía considerar á España muy pigmea para luchar con él que era el coloso, pronto iba á ver sus invencibles falanges acosadas por toda la Península; sus águilas, que antes con las victorias se elevaban á lo infinito, arrastrándose por el suelo; y en una palabra, él, Napoleón, guiado siempre por el ángel del triunfo, enervado por una lucha sin tréguera en España, é impelido por la constancia de ésta sobre las rocas de Santa Elena.

Numerosos cuerpos del ejército francés estacionados á las orillas del Rin y Elba en observación de los pueblos alemanes, que Napoleón temiendo una agresión de éstos había situado allí para prevenir toda eventualidad, abandonando aquellas frondosas vegas, movíanse con rápido paso hácia París para marchar sin descanso, atravesando los Pirineos, á aumentar el ejército francés de España; por todos los pueblos del tránsito en Francia, aquellos batallones eran acogidos con indescripible alegría. El emperador en las Tullerías, habiendo reunido gran número de oficiales y tropa de los destinados á España, les dirigió la siguiente orden del día: *«Soldados: después de haber triunfado sobre las orillas del Danubio y del Vístula habeis atravesado la Alemania á marchas forzadas; y sin daros un instante de reposo, os hago atravesar también la Francia. Soldados: tengo necesidad de vosotros, la tétrica presencia del leopardo huella los continentes de España y Portugal; que á vuestro aspecto huya aterrado. Llevemos nuestras águilas triunfantes hasta las columnas de Hércules; allí también tenemos ultrajes que vengar. Soldados: habeis sobrepujado la fama de los ejércitos modernos é igualado la gloria de los de Roma, que triunfaban sobre el Rin y sobre el Eufrates en una misma campaña sobre la Iliria y sobre el Tajo. Una larga paz, una prosperidad duradera será el premio de vuestros trabajos. Un verdadero francés no debe entregarse al descanso hasta que los mares sean francos y libres para todas las naciones. Soldados: todo lo que habeis hecho y todo lo que hagais aún por la felicidad del pueblo francés, estará eternamente grabado en mi corazón.»*

caer sobre el enemigo con las ventajas que le ofrecían el conocimiento topográfico del país y el entusiasmo por la causa de la independencia, unánime en todos los españoles. Además, las tropas pertenecientes á los ejércitos de Castaños y de Palafox ocupaban la extensa margen del Ebro y también parte de la del río Aragón. Logroño estaba guarnecido por unos 7.000 castellanos, á las órdenes de D. Juan Pignatelli, que había sucedido á Cuesta en el mando de aquellas tropas; una división andaluza del ejército de Castaños, mandada por D. Pedro Grimarest, se hallaba en Lodosa; otra valenciana á las órdenes de D. Felipe Saint-March, ocupaba á Egea; los generales conde de Montijo y D. Juan O'Neill con dos divisiones se hallaban con sus soldados escalonados desde Tudela á Sangüesa; el general La-Peña, dándose la mano con Grimarest, estaba en el territorio que media desde Calahorra á Lodosa y Sesma; y en aquella ciudad episcopal se hallaba establecido el cuartel general de Castaños. Por último, los generales D. José de Palafox y D. Pedro Roca, éste al frente de las tropas valencianas que mandaba D. Pedro González de Llamas, quien por haber sido destinado al lado de la Junta Suprema, le había sucedido en el mando de ella, se hallaba en Tudela; y Palafox con las tropas aragonesas, en Zaragoza, donde conferenció con Castaños sobre la campaña que iba á abrirse, y cuyos acuerdos le fueron comunicados al general Blake, quien al frente de su ejército de Galicia, pues aún no se le habían incorporado los de Asturias y Dinamarca, impulsado sólo por su ferviente patriotismo y sus deseos de trabar combate con el enemigo, había avanzado hasta Zorzoza y Durango, encontrándose así cerca del ejército francés.

Tal como dejamos expuesta á grandes rasgos, era la situación de las tropas españolas frente á las francesas, las cuales bajo la dirección del rey José y su mayor general el mariscal Jourdan, ocupaban: las de Ney, duque de Elchingen, que mandaba el centro de la línea francesa, la parte de Logroño; y las de Moncey y Bessieres las alas, cuyas extremidades desaparecían en la parte de Lodosa y en el Golfo de Gascuña. Finalmente, nuevos cuerpos enemigos organizábanse con premura al otro lado de los Pirineos, y el general Drouet, que mandaba en Bayona, se hallaba también en disposición de prestar auxilio, al primer aviso, á las tropas francesas de España.

Ya para entonces el marqués del Portago, que mandaba la cuarta división del ejército de Blake, y que el 20 de Setiembre había hecho evacuar al general Merlin la ciudad de Bilbao, que aquel se apresuró á ocupar á la aproximación del mariscal duque de Elchingen, vióse á su vez obligado á abandonar la retirándose sobre Durango. Mas D. Joaquín Blake, conociendo la importancia de Bilbao por su posición topográfica y por ser al propio tiempo que capital de Vizcaya, plaza comercial y marítima, decidió recuperarla, y al frente de fuerzas superiores á las francesas de Merlin, solo su presentación ante la mencionada población, bastó para que el general francés la abandonase de nuevo en la noche del 11 de Octubre. A mediados de dicho mes el general D. Vicente María de Acevedo, que había reemplazado al marqués de Santa Cruz de Marcenado en el mando del ejército de Asturias, y que según dice el conde de Toreno era «militar antiguo, firme y severo, y adornado de luces naturales y adquiridas,» había llegado á Quincoces, orilla izquierda del Ebro, á la cabeza de más de 7.000 hombres, cuya

SECCION MARITIMA

ENTRADA DE BUQUES

SETIEMBRE

- 4 De Monrovia en 9 ds., vap. alem. *Erna Woermann*, cap. Dittner, 826 tons., 26 trips., 3 pasag. y carga gral.; á Hamilton y C.^a
- 5 De Cardiff en 7 ds., vap. alem. *Woodan*, cap. Glaevecke, 1280 tons. y 28 trips., con carbon mineral; á Hamilton y C.^a
- 5 De Bremen y Amberes en 8 ds., vap. alem. *Kronprinz Friedrich Wilhelm*, cap. Kohlenbeck, 1557 tons., 63 trips., 30 pasag. y carga gral.; á Ghirlanda hermanos.
- 5 De Cádiz en 3 ds., vap. cor. esp. *Africa*, cap. Garcia, 379 tons. y 31 trips., en lastre; á Ghirlanda hermanos.
- 6 De Ambriz, escalas y Las Palmas en 7 hs., vap. paq. ing. *Biafra*, cap. Thomas, 1133 tons., 34 trips., 16 pasag. y carga gral.; á Hamilton y C.^a
- 5 De Liverpool y la Madera en 26 hs., vap. paq. ing. *Niger*, cap. Rattray, 1303 tons., 36 trips., 21 pasag. y carga gral.; á Hamilton y C.^a
- 8 De Brest y Punta Delgada en 8 ds., cruc. de hélice de guer. nor. *Ellida*, 6 cañ., com. Juel, 134 trips.
- 5 De Las Palmas en 6 hs., vap. cor. esp. *Africa*, cap. Garcia, 379 tons. y 31 trips., en lastre; á Ghirlanda hermanos.
- 5 De la Habana y New York en 13 ds., vap. esp. *Magallanes*, cap. Perez, 1768 tons., 66 trips., 98 pasag. y carga gral.; á Ghirlanda hermanos.
- 9 De Punta Delgada en 18 ds., pail. amer. *Thomas Hunt*, cap. Santos, 79 tons. y 14 trips., con útiles para la pesca de ballena; á su consúl.
- 10 Del Havre y Burdeos en 6 ds., vap. franc. *Uruguay*, cap. Bugault, 2548 tons., 53 trips., 167 pasag. y carga gral.; á Hardisson hermanos.
- 11 De Marsella, escalas y Las Palmas en 6 hs., vap. esp. *Anita Vidal Sala*, cap. Laucirica, 430 tons., 21 trips. y carga gral.; á D. Antonio Lecuona.
- 12 De Las Palmas en 6 hs., vap. ing. *Arabian*, cap. Green, 91 tons., 10 trip. y 21 pasag., en lastre á Hamilton y C.^a
- 13 De la Madera en 32 hs. brik barca mg. *St. Lawrence*, cap. Ryan, 297 tons., 11 trips., 23 pasag. y carga gral.; á D. Pedro Ravina.
- 5 De Londres en 8 ds., vap. ing. *Congella*, cap. Cringle, 1041 tons., 23 trips. y carga gral.; á Ghirlanda hermanos.
- 5 De New York, Santa Cruz de la Palma y Las Palmas en 16 hs., berg. gol. esp. *Rosario*, cap. Matheu, 139 tons., 12 trips. y carga gral.; á Ghirlanda hermanos.
- 14 De Plymouth en 5 ds., vap. ing. *Aberdeen*, cap. Barclay, 2371 tons., 74 trips., 657 pasag. y carga gral.; á Hamilton y C.^a

SALIDAS.

SETIEMBRE

- 4 Para Hamburgo, vap. alem. *Erna Woermann*, cap. Dittner, carga gral. y 3 pasag.; por Hamilton y C.^a
- 5 Para Montevideo y Buenos Aires, vap. alem. *Kronprinz Friedrich Wilhelm*, cap. Kohlenbeck, carga gral. y 30 pasag.; por Ghirlanda hermanos.
- 5 Para Las Palmas, pail. esp. *Arico*, cap. Perez, con frutos; por D. Juan Cumella.
- 5 Para Las Palmas, vap. cor. esp. *Africa*, cap. Garcia, en lastre; por Ghirlanda hermanos.
- 6 Para la Madera y Liverpool, vap. paq. ing. *Biafra*, cap. Thomas, carga gral., efectos del país y 14 pasag.; por Hamilton y C.^a
- 5 Para New Orleans, vap. ing. *General Napier*, cap. Geach, en lastre; por Ghirlanda hermanos.
- 5 Para Old Calabar, vap. paq. ing. *Niger*, cap. Rattray, con parte de su carga y 11 pasag.; por Hamilton y C.^a
- 9 Para Cádiz vap. correo esp. *Africa*, cap. Garcia, en lastre y 3 pasag.; por Ghirlanda hermanos.
- 5 Para Vigo, vap. esp. *Magallanes*, cap. Perez, carga gral. y 31 pasags.; por Ghirlanda hermanos.
- 10 Para Montevideo y Buenos Aires, vap. franc. *Uruguay*, cap. Bugault, con parte de su carga y 166 pasags.; por Hardisson hermanos.
- 11 Para Marsella y escalas, vap. esp. *Anita Vidal Sala*, cap. Laucirica, con un resto de carga, cochinilla, etc.; por D. Antonio Lecuona.
- 12 Para Las Palmas, vap. ing. *Arabian*, cap. Green, en lastre y 21 pasags.; por Hamilton y C.^a
- 13 Para Port Natal, vap. ing. *Congella*, cap. Cringle, carga gral.; por Ghirlanda hermanos.
- 5 Para Savannah, vap. alem. *Woodan*, cap. Glaevecke, en lastre; por Hamilton y C.^a
- 14 Para la Madera, corb. de hélice de guer. nor. *Ellida*, 6 cañ., com. Juel, 134 trips.
- 5 Para Sydney, vap. ing. *Aberdeen*, cap. Barclay, carga gral. y 657 pasag.; por Hamilton y C.^a

TELEGRAMAS

Servicio particular.

MADRID 11 SETIEMBRE, 11'55 m.
En España hubo ayer 1723 invasiones y 553 defunciones de cólera.
—Se desmiente que Zorrilla está en Francia y se ha aplazado el nombramiento de Senadores vitalicios y la combinacion de Gobernadores.

MADRID 11, 4'45 tarde.
La recepcion de Palacio ha estado concurrida.
—La prensa dirige escitaciones para que prosigan las obras de defensa y armamentos.
—Impresiones satisfactorias en la cuestion de Alemania.
MADRID 11, 7'45 tarde.
El Embajador de Alemania ha asistido á la recepcion de Palacio, absteniéndose de concurrir los Sres. Sagasta, Martos, Lopez Dominguez y Becerra. Se hacen comentarios.
MADRID 12, 10'45 mañana.
Ayer ocurrieron en España 1319 invasiones y 442 defunciones del cólera.
—Desmientese que el cólera esté en Bélgica.
—Afirmase que Alemania anulará los actos de la cañonera en las Carolinas.
MADRID 12, 5 tarde.
Se establecerá en la frontera un servicio especial de vigilancia.
—Se dan seguridades de que Alemania reconocerá la soberanía de España en las Carolinas.
Bolsa.—4 por 100 interior, 58'95.
MADRID 13, 10'45 mañana.
En España hubo ayer 1452 invasiones y 435 defunciones de cólera.
—La *Gaceta* publica la reforma de los aranceles notariales y la autorizacion para adquirir materiales de artilleria con destino al armamento de cruceros.
MADRID 14, 11 mañana.
En España hubo ayer 1266 invasiones y 442 defunciones de cólera.
—Nada nuevo de Alemania y Filipinas.
—Continúan las negociaciones diplomáticas y reinan buenas impresiones.
MADRID 14, 5 tarde.
El cólera aumenta en Irún.
—Alemania, prescindiendo de lo ocurrido en Yap, insiste en someter á un arbitraje los derechos de España sobre las Carolinas.
Bolsa.—4 por 100 interior, 58'95.
MADRID 15, 10'45 mañana.
En España hubo ayer 1093 invasiones y 359 defunciones de cólera.
—El cólera aumenta en Italia.
—La contestacion de Alemania ha salido de Berlin y se afirma que es conciliadora.
MADRID 15, 11 mañana.
Se ha ultimado la combinacion de Gobernadores.

—Se afirma que Inglaterra está dispuesta hacer causa comun con Alemania en la cuestion de las Carolinas.
MADRID 15, 11'30 mañana.
La union de Inglaterra y Alemania en la cuestion de las Carolinas obedece á manejos de Inglaterra para que se apruebe el tratado de comercio anglo-español.
MADRID 15, 1 tarde.
Loteria.—En el sorteo de hoy han correspondido los primeros premios á los números siguientes:
5.221 19.521 14.290 21.408 933
4.206 15.448 1.992 1.394 4.101 22.292.
MADRID 15, 4'45 tarde.
Se ha mandado que se activen los trabajos de los arsenales.
—Se confirma el acuerdo entre Inglaterra y Alemania en la cuestion de las Carolinas.
Bolsa.—4 por 100 interior, 58'75.

Fabra.

ANUNCIOS

North German Lloyd Steamers.

El magnifico vapor alemán LEIPZIG llegará á este puerto el día dos del próximo mes de Octubre, y despues de una corta detencion seguirá su viaje para MONTEVIDEO y BUENOS AYRES.

Admite pasajeros para ambos puntos los que disfrutarán de las grandes comodidades y esmerado trato que estos hermosos buques tienen ya acreditados.

Sus consignatarios,
(792-4) Ghirlanda Hermanos.

Vapores correos de la Compañia trasatlántica ANTES DE A. LOPEZ Y C.^a

El día 13 de cada mes llegará á Las Palmas de Gran-Canaria un vapor de esta Empresa y á las pocas horas saldrá para Puerto Rico y la Habana, admitiendo pasajeros para estos puntos, así como para Nuevitas, Gibara y Santiago de Cuba.

La Empresa pagará el flete hasta Las Palmas á los pasajeros que se embarquen en Santa Cruz de Tenerife.

Salda para Las Palmas el 9 de cada mes. Agente en Tenerife, Palma, Gomera y Hierro, Juan La-Rocha.

Imprenta Iseña, Castillo 51.

fuerza traíala dividida en dos columnas mandadas por el jefe de escuadra D. Cayetano Valdés y por el antiguo oficial de guardias D. Gregorio Quirós.

El 20 del ya precitado Octubre, el general D. Pedro Grimarest mandaba al valiente coronel D. Juan de la Cruz Mourgeón á posesionarse de Lerín, prometiendo auxiliarle caso de que se viese comprometido. Cruz, al frente de 1.000 hombres de tiradores de Cádiz, entra en Lerín y fortifica como puede el convento y el palacio de dicha población; más noticioso de que tropas del mariscal Monecy iban á atacarle, da pronto aviso á Grimarest á fin de que le mandase refuerzos. Este jefe contentase únicamente con destacar algunas fuerzas insignificantes por su número á los pueblos de Sesma y Carcar, y deja á Cruz Mourgeón entregado á sus propias fuerzas, impotentes para contrarrestar á las muy superiores de Monecy. El 26 los generales Grandjeau y Wathier, con 7.000 franceses provistos de todos los útiles de guerra, rompen el fuego contra los defensores de Lerín. Los tiradores de Cádiz y su valiente jefe, combaten con sigular denuedo despreciando el peligro; pero despues de haberse defendido hasta el siguiente día, haciendo del palacio que eligieron un terrible baluarte, vense en la triste necesidad, cuando ya han perdido la esperanza de ser socorridos, de capitular honrosamente, «teniendo la satisfacción, como dice el historiador Lafuente, de que el enemigo reconociendo y elogiando su valor le concediera salir del palacio con todos los honores de la guerra, debiendo ser los tiradores de Cádiz cangeados por otros prisioneros.»

El general Grimarest, que ya hemos dicho se hallaba en Lodosa, al saber el infausto pero glorioso suceso de Lerín, retirase de aquel punto prestando una orden del general La Peña, y su pusilanimidad le lleva hasta la torre de Sartaguda. Entre tanto, Pignatelli en Logroño mandaba al otro lado del Ebro y sobre Viana algunas tropas, que aunque fueron reforzadas por el batallón de Campo-Mayor, á la aproximación de Ney con parte de su cuerpo de ejército, se retiraron de aquella ciudad y vinieron á replegarse á las eminencias que hay frente á Logroño. El general Castaños, que casualmente se hallaba en esta capital, recomienda á Pignatelli se mantenga en ella, hasta tanto que los enemigos habiendo pasado el Ebro, le amenacen por la derecha, en cuyo caso debía replegarse sobre Nalda.

Pero este metucioso general, que ha sido vituperado á causa de su excesiva prudencia, por todos los historiadores, apenas el mariscal Ney llega á la vista de Logroño cuando ordena á las tropas que ocupaban las alturas las desalojasen, y reunido todo su ejército, prevaleciéndose de que Castaños se hallaba ya en Calahorra, abandona la capital de la Rioja y no se detiene hasta Cintruénigo. Pignatelli, en su retirada inculcable, se deshace de la artillería que llevaba. la cual abandonó cerca de la sierra de Cameros, temeroso de que perseguido por el enemigo, aquella dificultase la rapidez de su huida. Pero el conde de Cartaojal, al frente de 1.500 hombres, pudo felizmente recuperarla sin disparar un tiro; y Castaños le confirió el mando de las tropas de Pignatelli, al cual había destituido, formando con ellas una vanguardia de 4.000 hombres, con encargo de que operase por la sierra de Cameros, desde frente á Logroño hasta Lodosa.

Dueños los franceses de Logroño, Lerín, Lodosa y otros puntos de importancia, ya sobre el Ebro, ya sobre el Aragón, quedaba nuestro ejército

alejado de lo que podemos llamar su base de operaciones, circunscrita hasta entonces al Ebro. Como consecuencia de las ventajas conseguidas por los soldados de José Bonaparte, el mariscal Lefebvre, que hacia poco había penetrado en España ávido de laureles que ceñir á su frente y de halagar al emperador alcanzando una victoria sobre nuestro ejército, movióse sobre Durango y Zornoza, en donde según hemos dicho se hallaba el general Blake á la cabeza de unos 17.000 hombres. Acevedo con los soldados asturianos hallábase entonces por imprevision de aquel que le había ordenado recorriese el valle de Arratia para impedir por él el paso á nuevas tropas francesas, en Villaro y Dima; así que Blake, acometido con gran vigor el 31 de Octubre en su posición de Zornoza por el mariscal Lefebvre, duque de Dantzic, que según Thiers, llevaba á sus órdenes las divisiones de los generales Sebastiani, Leval y Villatte, con más de 25.000 veteranos, vióse en la dura necesidad de retirarse, aunque con el mayor orden sobre Balmaseda, en donde se le incorporó la división Riquelme; Lefebvre, á consecuencia de este hecho de armas, entraba el día siguiente en Bilbao, apoderándose de algún material de guerra allí depositado, y mandando tras de Blake la división del general Villatte. El general español recibía á la sazón el refuerzo de la división del marqués de la Romana, mandada á causa de la comisión de éste en Inglaterra, por el conde de San Román. En Menagaray encuéntrase las tropas de Villatte con las españolas que acudillaba D. Esteban Porlier, las cuales vencen á aquellas (4 de Noviembre). Empero rebecho el francés á orillas del Salcedón, vuelve otra vez á trabar combate con las fuerzas españolas mandadas por los generales Acevedo y Martinengo, sufriendo otro revés que obliga al enemigo á replegarse hácia el grueso de su ejército. Merced á estas operaciones efectuadas con feliz éxito, D. Joaquin Blake logra reunir todas las tropas del llamado ejército de la izquierda e imponer al duque de Dantzic, el cual, creyendo que aquel era muy superior en número, no se atreve á ofrecerle nuevo combate.

Era llegado ya el momento en que el emperador Napoleón, disgustado por los negativos resultados de las operaciones militares de su hermano José, determinó entrar él en España á tomar el mando de los ejércitos franceses. Antes de efectuarlo, había conferenciado con el emperador de Rusia en Erfurt, en cuya conferencia estuvieron representados el rey de Prusia y el emperador de Austria. Estrechados más, si cabía, los lazos de amistad entre el autócrata y el César francés, y despues de reconocer aquel por rey de España á José Bonaparte, Napoleón y Alejandro acordaron entablar negociaciones para ajustar la paz con Inglaterra. En efecto, los condes de Romanzoff y Champagni, ministros de los emperadores de Rusia y Francia, respectivamente, abrieron las negociaciones diplomáticas con el ministro de Jorge III, rey de Inglaterra. Caning; pero despues de varias notas circuladas entre estos diplomáticos, no habiendo resultado acuerdo alguno por las exigencias de todos, y decidida la gran Bretaña á no desamparar la causa de España y no reconocer la usurpacion del trono de Fernando VII por José Bonaparte, usurpacion decia, que no tenia ejemplo en la historia del universo, rompiéronse las negociaciones y quedó en pie la guerra entre Francia é Inglaterra.

Napoleón regresó á Paris el 18 de Octubre, y como dice el historiador Chao, «se persuadió entonces de que no bastaban 100.000 hombres para